

## Otros Propósitos

Parece incomprendible que Pedro se opusiera a Jesús. Al mismo tiempo, tenía gran dificultades con la propuesta de su Maestro. Jesús hablaba de su propósito mesiánico y eso incluía su muerte. Pedro no tenía base para comprender tal aseveración.

La muerte del Mesías no era visualizada en las profecías de los judíos. Isaías 53 hablaba de la muerte del siervo sufrido, pero nadie relacionaba tal concepto al de Mesías. La expectativa de todos era de una gran victoria militar seguida por un largo tiempo en que reinaba la paz. La muerte del Mesías no se ajustaba al escenario de la nación.

Jesús empezó hablando de que se dirigía a Jerusalén donde los líderes judíos lo maltratarían y lo matarían. Eso no dejaba espacio para un largo reino de paz bajo Jesús como Mesías. Era demasiado contradictorio para que lo comprendieran los discípulos, mucho menos que aceptaran la propuesta de su Maestro.

En la respuesta de Jesús a Pedro, le indicaba los propósitos que motivaban sus palabras. Pedro necesitaba reconocer que en ellas se estaba oponiendo al plan de Dios. Es exactamente lo que quiere decir la palabra hebrea, *Satan*: adversario. El término griego, *Diábolos*, tiene el mismo sentido. Pedro hablaba de forma antagónica a los planes y propósitos de Dios.

Jesús no solo aclaró eso a Pedro, sino que siguió aclarando que todos somos tentados a vivir conforme propósitos contrarios a los de Dios. Para los discípulos era proteger sus vidas y la de Jesús. Pero para Jesús no era razón suficiente para desviarse del plan divino. Jesús no más aceptaba un solo propósito de vida: el plan de Dios.

De nada sirve vivir conforme propósitos contrarios a los de Dios, decía. Nuestras acciones de autoprotección son de muy corto plazo. La bendición y protección verdadera es a muy largo plazo y requiere sumisión a los propósitos de Dios.

—*Christopher B. Harbin*

## Mateo 16:21-28

<sup>21</sup>Desde ese momento, Jesús comenzó a decirles a sus discípulos lo que le iba a pasar: «Tendré que ir a Jerusalén, y los líderes del país, los sacerdotes principales y los maestros de la Ley me harán sufrir mucho. Allí van a matarme, pero tres días después resucitaré.»

<sup>22</sup>Entonces Pedro se llevó a Jesús aparte y lo reprendió por hablar así. Le dijo:

—¡Eso no puede sucederte, Señor! ¡Que Dios nunca lo permita!

<sup>23</sup>Jesús se volvió y le dijo:

—¡Pedro, estás hablando como Satanás! ¡Vete! Tú no entiendes los planes de Dios, y me estás pidiendo que los desobedezca.

<sup>24</sup>Luego Jesús les dijo a sus discípulos:

«Si ustedes quieren ser mis discípulos, tienen que olvidarse de hacer su propia voluntad. Tienen que estar dispuestos a cargar su cruz y a hacer lo que yo les diga. <sup>25</sup>Si sólo les preocupa salvar su vida, la van a perder. Pero si deciden dar su vida por mi causa, entonces se salvarán. <sup>26</sup>De nada sirve que una persona gane en este mundo todo lo que quiera, si al fin de cuentas pierde su vida. Y nadie puede dar nada para salvarla. <sup>27</sup>Porque yo, el Hijo del hombre, vendré pronto con el poder de Dios y con mis ángeles, para darles su premio a los que hicieron el bien y para castigar a los que hicieron el mal. <sup>28</sup>Les aseguro que algunos de ustedes, que están aquí conmigo, no morirán hasta que me vean reinar.» (TLA)